**Actividades desempeño 2**

1. Lee el siguiente texto y realiza un resumen. Identifica las ideas principales y las secundarias señalándolo en el mismo texto con otro color:

**EL HOMBRE QUE QUISO ENTRAR EN UN ESPEJO Y NO PUDO**

|  |
| --- |
| **Después de levantarse, creyendo que aún estaba soñando, cepillarse los dientes meticulosamente, hacer gárgaras con astringente en el lavabo y ducharse levemente como era su costumbre todas las mañanas, Emilio se detuvo despacio al escuchar el tictactitac de su antiguo reloj de mesa frente al espejo colocado en la coqueta de su pequeño dormitorio de soltero. Allí se miraba una y otra vez el rostro larguirucho, buscando alguna diferencia entre la imagen que proyectaba en el espejo y el rostro mismo que miraba al otro rostro fuera del espejo. Por esa razón, se acarició la boca, las cejas, los ojos y la nariz bombolona de su herencia africana. Observó y contó sus dientes y no le faltaron y cada uno de los órganos exteriores de su cara y comprobó que eran similares a los que se veían en el espejo.   Al extender frente al espejo sus extremidades, especialmente sus brazos, y bostezar con aguda pereza, de pronto lo atrajo el recuerdo lejano de la Historia del Mago de Persa que leyó en su niñez y en la cual el Mago Ibrajim penetraba, desaparecía y salía de un espejo como por arte de magia con suma facilidad.   Contaba el libro que leyó en la escuela cuando apenas tenía siete años, que en el mundo del espejo todas las cosas tenían su par como dos gemelos, pero al revés.   Desde el día en que leyó esa historia, Emilio quedó completamente fascinado, y desde entonces tuvo la intensión de penetrar un espejo para conocer ese mundo maravilloso que vivía en su interior, y que según el Mago Ibrajim, existía fantásticamente bañado de luces; fue así que Emilio decidió esa mañana penetrar las paredes del espejo de su coqueta y nadar sobre ella como pez en el mar.  Antes de convertir su idea en realidad, Emilio avanzó con decisión sin proponérselo hacia el centro del espejo, donde se proyectaba su imagen; se detuvo unos breves instantes antes de intentar penetrarlo, lo tanteó con la palma de la mano y lo golpeó con los nudillos de sus dedos, hasta que finalmente trató de introducir primero su cabeza encanecida y posteriormente el resto de su cuerpo y aunque no pudo hacerlo, se le veía fascinado y deslumbrado por toda la fantasía que percibía en la gran aventura de su vida que iniciaba en esos momentos.  El espejo estaba bien cuidado, por lo tanto, lucía reluciente y transparente; densamente claro, de una claridad mortal que a todos asombraba.   A pesar de la claridad que lucía el espejo, y que contrastaba con la pobre luz exterior que lo rodeaba, Emilio quiso tener más luz para seguir avanzando con los ojos cerrados, porque ahora sus pasos serían muchos pasos, muchos e infinitos pasos en el mismo lugar que ni él mismo los sentía de tanto pensar en el mundo que lo esperaba.  Cada vez que avanzaba y se acercaba pulgada a pulgada al espejo, retrocedía, mientras el aire se le hundía por la nariz y el olor a plata y aluminio de los espejos lo anestesiaba y lo hacía feliz, le inmovilizaba el pelo lacio que le caía en espiral en forma de melena hasta las cejas, golpeándole el lóbulo de las dos orejas.   Aparentemente sus pasos parecían pasos meticulosamente estudiados, fríamente calculados.   Pensaba que alguna vez en su vida había vivido este momento y que había estado alguna vez en algún lugar parecido al remoto y extraño mundo de vidrio, plata y aluminio que soñaba. No recuerda bien si le tocó vivir en otra ocasión, en otra vida, o si fue un sueño largo, o fue el efecto de la lectura de la Historia del Mago de Persa que todavía estaba colocado en el anaquel de libros de su padre, pero no sabía a dónde y eso lo aturdía y confundía. Eso sí, sentía que estuvo en el raro mundo del espejo o en un lugar parecido, tal vez lo sentía por el olor seco del vidrio de los espejos, la brisa congelada de sus espacios transparentes, las paredes frías del extenso mar de aguas cristalinas que lo bañaba, la vida al revés o al derecho y la eterna mansedumbre que sentía más allá de sus sentidos.   Aunque seguía caminando a paso de tortuga hacia el espejo, fascinado, recostado a veces de tumbo en tumbo en sus paredes, buscando a tienta una puerta por donde entrar a ese mundo, ya que hacía varias horas que estaba intentando penetrarlo a cómo de lugar, aunque en su conciencia somnolienta había perdido la noción del tiempo y del espacio. No sabía si estaba allí en ese lugar de su habitación o dentro del espejo, no sabía tampoco su duración, si meses, si años, pero caminaba al fin y al cabo en zigzag, como pudo hacia su objetivo, que era lo que más importaba. Avanzaba mudo con la ropa de cama pegada al pellejo, hasta caer por fin desplomado en el mismo lugar de su habitación donde había empezado absurdamente su aventura, sin lograr repetir la Historia del Mago de Persa que leyó en su niñez.** |

Fernando Fernández Duval

1. Realiza una lista de palabras desconocidas que encuentras en el texto anterior y búscales el significado en el diccionario.
2. Contesta las preguntas a partir de la lectura del cuento anterior.

* ¿Qué entendiste del texto?
* ¿De quién se habla en el texto?
* ¿Cuáles son los protagonistas del texto?
* ¿Qué tipo de texto es el leído? Informativo, narrativo, expositivo y explica por qué.
* ¿Cuántos párrafos conforman el texto anterior?
* Identifica las partes del cuento anterior.

1. Lee este otro cuento y desarrolla la actividad según las indicaciones:

**LA LAGUNA DE LOS JUNCOS**

Cada vez que salíamos a cabalgar terminábamos alrededor de la laguna. En dos años que estuve viviendo en esa chacra siempre la vi calma, serena, mansa… Lo que me impresionaba era el color sombrío que esa calma tomaba cuando el sol se ponía en el horizonte.  
Algunas veces nuestro paseo, me refiero al que dábamos todas las tardes mis dos alumnos y yo, se convertía en una difícil tarea: teníamos que rescatar de la laguna alguna vaca o algún ternero que al internarse demasiado había quedado aprisionado en el barro del fondo. El animal que hallábamos en esa condición, también estaba como la laguna: tranquilo y quieto. Tal vez, nunca tuve la oportunidad de verlo en el momento en que quiso salir y no pudo. Siempre que lo encontrábamos estaba como resignado a permanecer ahí. Entonces, los dos niños, asombrosamente hábiles en esas tareas, se desplegaban y empujaban al animal empantanado con sus propios caballos o lo enlazaban y, desde la orilla, lo iban arrastrando hasta que pudiera moverse por sí solo.

Yo sólo era la espectadora del trabajo, presta a colaborar con lo que fuera necesario: ir a pedir ayuda a la casa o traer alguna cuerda destinada a enlazar el animal… La laguna rodeaba y ocultaba toda esta actividad por el marco que formaban los juncos que tenía a su alrededor. Estos abundaban tanto en ese lugar que una hermosa estancia de la zona tenía ese nombre: Los Juncos.   
Cuando mis alumnos iban a la escuela que funcionaba en esa estancia, -cosa que hacían cada quince días para ser evaluados- y el tiempo era agradable, yo me iba sola a la laguna. Acostumbrada a devorar más que a leer una gran cantidad de libros por mes, dejaba que mi imaginación se lanzara libremente por historias leídas y pronto me convertía en la protagonista de las mismas. También solía llevar conmigo un cuaderno pequeño en el que escribía -sin desmontar- algunas ideas que se me ocurrían, mientras el caballo -con las riendas flojas- caminaba lentamente. A partir de ese punto, mi imaginación creaba sus propias novelas.

Uno de esos días en que me encontraba sola –los niños se habían marchado dejándome ensillado uno de mis caballos preferidos-, monté después de la merienda y   
enfilé al trotecito para la laguna. Cuando llegué a su orilla, me di cuenta que el silencio era asombroso. Creo que nunca antes había reparado en ese detalle. Una suave brisa movía los delgados y esbeltos juncos. Eran tan elegantes y se movían armoniosamente como si fueran los bailarines de un ballet vegetal. Oscuros, altos y persistentes en su gallardía, me hicieron recordar la frase de Blas Pascal, encontrada en alguno de los tantos libros que había leído: “El hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco pensante”. Esta comparación expandió mi espíritu pues me hizo pensar que así era yo: una oscura maestra de campo, tan oscura como los juncos, pero, pensante.

Mientras recorría –al paso de mi caballo- la orilla de la laguna, abstraída en estos pensamientos, noté cierto movimiento en medio de la laguna. Me pareció ver la cola de un pez que aparecía y desaparecía fuera del agua. Escuché como un aleteo mezclado con chapoteo. Me detuve. Sabía que en la laguna había nutrias que desaparecían apenas notaban la presencia humana, pero lo que estaba viendo no era una huida de nutria. Ante mi sorpresa apareció la parte superior de un cuerpo humano femenino.

¡Bárbaro! Tengo una vecina que también ama la laguna- me dije.  
Detuve mi caballo y me quedé observando sin que me viera. Una hermosa cabeza femenina con largos cabellos, un rostro agradable e infantil. Cada vez que emergía, su pelo brillaba con distintos colores iluminado por los débiles rayos de un sol que ya estaba por desaparecer. Era una niña que se movía como un pez y que subía y bajaba su… ¡cola de pez! ¡Era una sirena! ¡En la laguna había una sirena! ¡Entonces existen!, pensé. Mi corazón casi deja de latir por el impacto de la sorpresa. Lo que yo sabía era que estaban en el fondo del mar y nunca en una laguna… ¿Viviría sola o acompañada por otras iguales que ella? ¿Cómo llegó a la laguna? ¿Por qué antes no la habíamos visto?   
Me bajé del caballo, a riesgo de tener que volver a pie hasta la casa, y empecé a hacer señas con mis manos, levantaba los brazos tratando de que me prestara atención… Pero ella, aunque dirigió su cabeza y su mirada en mi dirección, no acusaba recibo; no daba muestras de haber notado mi presencia. Empecé a gritar desesperadamente ¡eh!... ¡eh!... ¡eh!... En el silencio de la tarde ya avanzada, mis gritos sonaban muy raros y un eco suave los imitaba. Hubo como una respuesta de aleteo de teros, patos salvajes y chapoteo de nutrias huyendo desesperadamente. La sirenita seguía jugueteando   
apaciblemente en el agua como si una burbuja la encerrara en su mismidad. De pronto, empecé a sentir el galope de los niños que regresaban de su viaje a la escuela. Dudé en contarles lo que había vivido. Recordé que ese paseo lo habíamos hecho juntos los tres y, sin embargo, nunca antes la sirenita se había presentado. Además, si los niños llegaran a dudar de lo que yo les contara, ¿cómo podría luego seguir dándoles clases? Creo que en ese momento se hizo una luz en mi mente. La aparición de la sirenita lagunera era algo que siempre estuvo esperándome. Ese día había sido el elegido por ella para sorprenderme. Lo único que tenía que hacer era recrear esa misma situación algún otro día; volver sola, caminar serenamente y dejar que mi imaginación se expandiera como una flor que se abre al beso del sol al ocultarse. Cuando volviera a suceder, aparecería la sirenita nuevamente. Ese sería mi secreto.

Cuando los niños llegaron donde yo estaba me preguntaron, ¿era usted la que gritaba, seño?   
-Sí, ¿quién otro más podía ser? Gritaba para que me vinieran a ayudarme a subir al caballo. Sin pensar me bajé y hace ya un largo rato que intento montar y no puedo.  
El mayor de los hermanos me hizo pie y pude volver a montar. Al galope largo enfilamos para la casa.   
Ahora espero con ansia que llegué el día en que los niños deberán volver a la escuela. Falta exactamente un mes.

Martha Alicia Lombardelli

* ¿Qué entendiste del cuento anterior?
* ¿Cuál es el tema principal de cuento anterior?
* Busca alguna relación que tenga el cuento “La laguna de los juncos” con “El hombre que quiso entrar a un espejo y no pudo”.

1. Llena la siguiente tabla

|  |  |
| --- | --- |
| Los cuentos leídos tienen coherencia, explica por qué. |  |
| ¿Comprendes fácilmente la intención de cada cuento? Explica |  |
| ¿Los párrafos de los cuentos son cohesivos? Sí, no. ¿Por qué? Explica. |  |
| Busca en los cuentos 10 palabras que te sirvan para enunciar la regla de ortografía que se utiliza.  Ejemplo: embargo  Antes de b o p se escribe m |  |
| Busca en los cuentos anteriores ejemplos de palabras agudas, graves y esdrújulas, realiza la lista y explica por qué. |  |
| Busca en los cuentos anteriores todos los signos ortográficos que encuentres y explica en qué consiste cada uno de ellos y qué función cumplen. |  |